

EL SANTUARIO DE PACHACAMAC, EDUCACIÓN PARA LA CONSERVACIÓN

Denise Pozzi-Escot¹; Rommel Angeles²; Carmen Rosa Uceda³

Museo de Sitio de Pachacamac

¹dpozzi@cultura.gob.pe; ²rangeles@cultura.gob.pe; ³cuceda@cultura.gob.pe

Palabras claves: Pachacamac, santuario, conservación, comunidad, desarrollo

Resumen

El santuario arqueológico de Pachacamac es el conjunto monumental más grande de la costa central del Perú; se encuentra situado al sur de Lima y rodeado parcialmente de grandes asentamientos humanos de escasos recursos económicos. Más allá de su especial interés científico, arqueológico y turístico, el reto consiste en preservar su integridad y ejecutar labores de concientización y participación de la comunidad, tanto en la protección y conservación del sitio como en potenciar sus valores educativos, históricos y de utilidad para las actuales poblaciones. Para ello, el Ministerio de Cultura, a través del Museo de sitio de Pachacamac, ha diseñado un programa de actividades dirigido a estudiantes y a la comunidad en general, consistente en talleres dinámicos de educación patrimonial, conservación en tierra y programas destinados a mejorar los ingresos económicos de un grupo de artesanos; en el 2014 se ha logrado capacitar a 70 familias, y más de 1500 estudiantes.

INTRODUCCIÓN

El santuario arqueológico de Pachacamac (figura 1) es el conjunto monumental construido con tierra y piedra más grande de la costa central; a la llegada de los españoles en el siglo XVI albergaba un afamado oráculo y era un centro administrativo al cual acudían miles de peregrinos en un radio "de 400 leguas". El lugar tiene una larga utilización (desde el siglo III d.C hasta el siglo XVI d.C.), y reúne una riqueza arquitectónica variada, tanto en su morfología como en su organización espacial, con edificios ceremoniales y públicos de las sucesivas culturas Lima, Wari, Ychma e Inca. La arquitectura Lima (Siglos III al VI d.C.) corresponde a grandes plataformas elaboradas con millones de piezas de tierra realizadas a mano; la arquitectura Wari (Siglos VI-XI d.C.) utiliza adobes rectangulares de baja altura. La pirámide con rampa es el elemento arquitectónico característico del Intermedio Tardío, cultura Ychma (siglos XI-XV d.C.) y se define por una serie de rasgos formales: plataforma, rampa, patio delantero cercado por un muro de acceso desde el exterior. Los Incas (Siglo XV-XVI) usan grandes adobes y piedra tallada.

Emplazado a 30 kilómetros al sur de Lima, el área total del sitio abarca 465 hectáreas; fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación y se encuentra en la lista indicativa de UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Con el crecimiento de la ciudad, las zonas agrícolas que rodean el santuario arqueológico de Pachacamac se han visto afectadas por un acelerado proceso de urbanización, y las áreas desérticas también han sido ocupadas por miles de familias que forman un cordón alrededor del sitio (figura 2). Esta nueva situación acrecienta la vulnerabilidad de la zona monumental, por lo que para su conservación es importante involucrar a la población situada en los alrededores del sitio.

Si bien las áreas de recorrido turístico están correctamente establecidas y se protegen las construcciones de tierra, el clima y el factor humano constituyen riesgos que deben de ser tomados en cuenta para su preservación.

Esta situación de vulnerabilidad se viene afrontando desde diversos aspectos, siendo uno de los más importantes la relación con la comunidad del entorno para que comprenda y valore el sitio arqueológico, logrando una enseñanza más dinámica en el reconocimiento de la importancia de nuestro legado prehispánico. Para ello, el mejor instrumento para

salvaguardarlo, es disponer de una propuesta educativa que aborde el conocimiento del patrimonio.



Figura 1 – Santuario arqueológico de Pachacamac, foto aérea SAN vista general del área monumental



Figura 2 – Santuario arqueológico de Pachacamac, al fondo zona urbana Julio C. Tello, Lurin

OBJETIVO

El programa educativo del Museo de sitio de Pachacamac busca preservar la integridad del santuario de Pachacamac ejecutando labores de concientización y participación comunitaria en la protección del sitio, a partir de la conservación de las estructuras de tierra, así como potenciar sus valores universales a partir del trabajo educativo.

Para ello se ha elaborado un programa de actividades dirigido a escolares y a la comunidad en general, considerando que los principales guardianes de nuestro legado histórico somos nosotros mismos, adultos, jóvenes y niños. Por eso es fundamental aprender a conocer el sitio a partir de talleres dinámicos sobre educación patrimonial, conservación de elementos elaborados con tierra y programas destinados a mejorar los ingresos económicos de un grupo de artesanos capacitados.

METODOLOGÍA ADOPTADA

El área educativa del Museo coordina y ejecuta talleres con la comunidad del entorno desde el 2008. Se tiene trabajado con especialistas en Comunicación Social, Turismo y Educación, contando con el apoyo permanente de los arqueólogos del museo, quienes colaboran desde su especialidad en el desarrollo y manejo de la información. Es decir, existe un equipo multidisciplinario para las tareas educativas que se realizan permanentemente como parte de nuestro programa de conservación del sitio.

Al inicio, en el año 2008, las relaciones con la comunidad del entorno -poblaciones de bajos recursos económicos- eran hostiles e incluso hubo varios intentos de ocupar ilegalmente la zona arqueológica. La estrategia aplicada para evitar acciones de este tipo fue acercarse a algunos dirigentes con los cuales se organizaron visitas guiadas al santuario de Pachacamac iniciando de esta manera un sustancial cambio de la visión del sitio (figura 3).



Figura 3 – Santuario de Pachacamac, Pirámide con rampa N° 1, visita con los escolares para observar la arquitectura de tierra

Los talleres para docentes de la UGEL 1 (Unidad de Gestión Educativa de Lima) permitieron capacitar a docentes en el conocimiento de la historia del santuario y su potencial educativo. Estos docentes pertenecen a seis distritos cercanos al santuario: Lurín, Villa El Salvador, Villa María del Triunfo, Pachacamac, Pucusana y San Bartolo. Varios de ellos repitieron la experiencia con sus alumnos en sus respectivos colegios logrando así nuestro objetivo (tabla 1).

Tabla 1 – Cantidad de participantes por asentamientos

Asentamientos humanos capacitados	N° de participantes	Distritos involucrados
1ero de Diciembre	250	Lurín
Martha Milagros	50	Lurín
Julio C. Tello	80	Lurín
Villa Alejandro	50	Lurín
El Santuario	40	Lurín
Oasis	30	Villa El Salvador
6 asentamientos	500 familias	2

El método de trabajo fue abarcar los distintos estamentos del entorno:

- Las comunidades a través de sus dirigentes
- Autoridades locales y regionales (Policía-Ministerio del Interior, Municipalidad, UGEL-Ministerio de Educación)
- Trabajo con las escuelas (Colegio Lara Bonilla, Colegio Julio C. Tello, etc.)
- Trabajo con las mujeres del entorno (50 vecinas de los distritos de Lurín, Villa María del Triunfo y Villa El Salvador)

Taller de conservación para tierra

Esta actividad permite conocer la principal materia prima que se utilizó en la construcción de los diferentes edificios del santuario arqueológico. La tierra fue el material utilizado en la fabricación de adobes para construir las imponentes edificaciones que persisten a pesar del tiempo en la costa peruana. El cronista Cobo explicaba que en la costa se veían dos tipos principales de edificaciones: casas de quincha que correspondían a las viviendas de los agricultores o habitantes del común y grandes casas de tierra destinados a residencias de la elite o centros administrativos y religiosos, éstas tenían techos aligerados, en especial por el calor reinante.

Estas grandes casas de tierra que señala el cronista estuvieron construidas con adobes, que tuvieron diferentes formas a lo largo del tiempo, desde los adobes o piezas modeladas a mano que aún conservan las huellas de los dedos de sus fabricantes, hasta adobes relativamente grandes hechos con molde, variando muchas veces según las diferentes culturas.

Se realizó un programa piloto con el Colegio Rodrigo Lara Bonilla, ubicado en el Asentamiento Humano Villa Alejandro, involucrando a profesores y alumnos de nivel primario durante año y medio. Los alumnos asistieron al santuario dos veces por semana participando en los talleres de conservación en tierra, chacra prehispánica, iconografía, entre otros.

La labor educativa del museo se centra actualmente en tres colegios situados en el perímetro, dos estatales y uno particular; con ellos se han hecho programas anuales incluyendo temas de conservación en el currículo escolar. Los alumnos asisten al santuario dos veces a la semana recibiendo la capacitación adaptada al programa Educa que establece el Ministerio de Educación (tablas 2 e 3).

Tabla 2 - Cantidad de alumnos por colegio participante

Colegios capacitados	N° de participantes	Nivel
Rodrigo Lara Bonilla	500	Primaria
Julio C. Tello	500	Secundaria
Julio C. Tello de VES	80	Primaria
3 colegios	1080 alumnos	

Tabla 3 –Tipo de taller realizado

Taller de elaboración de adobes
Taller de emboquillado en tierra
Taller de pintura e iconografía de Pachacamac
Taller de quipus
Taller de talla del ídolo de Pachacamac
Taller de cerámica con artesanos
Taller de artesanía

El programa de conservación¹ con tierra para los escolares implica:

- a. Una primera vista al santuario para observar la arquitectura de tierra de Pachacamac y los problemas de conservación del sitio debido principalmente a la acción de la naturaleza y del hombre. Conocer que, la antigüedad de los edificios, su cercanía al mar y la humedad invernal de Lima, hacen que los muros se deterioren y requieran de labores de conservación permanentes. El alumno observa las formas en que estos daños aparecen en los muros: fracturas de adobes, fracturas de piedras, desplomes, exfoliación de enlucidos, pulverización de enlucidos y adobes, ataque de insectos, grafitis, etc.
- b. Luego de esta primera visita, cuyo objetivo principal es interesar al alumno en los problemas del sitio, las siguientes sesiones lo orientan en las diferentes tareas programadas para conservar la arquitectura en tierra. Así, en las diferentes sesiones se les explica diferentes tareas, como el uso de adobes nuevos para reemplazar los adobes afectados, enseñándoles a fabricarlos. Los alumnos elaboran entonces adobes que servirán para la conservación, indicando el año de su fabricación. Aprenden igualmente a diferenciar las formas de adobes prehispánicos, el peso que tiene cada uno y la utilización que tenían.
- c. Luego se les enseña un muro de piedra restaurado en los años 40, fuera del circuito de visitas, que presenta pérdida de mortero de junta en la mampostería de piedra. Personal del Museo trabaja reintegrando mortero en el muro, a fin de devolverle estabilidad. Los alumnos colaboran en esta labor manual bajo el control y la supervisión del personal técnico del museo. Esta labor de emboquillado es una forma de involucrarlos en la defensa del patrimonio, contribuyendo a que este monumento perdure muchos años más.

En resumen, las principales tareas son:

- Las labores de conservación de la arquitectura se inician con mediante una evaluación con los alumnos, quienes investigan las causas del deterioro (figura 4).
- Elaboración de adobes (figura 5)

Se busca mostrar a la comunidad las técnicas ancestrales de elaborar adobes similares a los utilizados para la construcción de Pachacamac.

Preparación de la tierra para elaborar adobes

Elaboración de adobes con diferentes moldes

Emboquillado de argamasa de tierra (figura 6)

El alumno es inducido a conocer los problemas de conservación, en especial de los muros que forman parte del área conservada en los años cuarenta y sesenta; allí se realizan

¹ Se entiende por Conservación al conjunto de actitudes de una comunidad dirigidas a hacer que el patrimonio y sus monumentos perduren (Carta de Cracovia 2000). En este caso, a través de acciones de reposición de mortero que une los adobes y las piedras y la fabricación de adobes para las estructuras arqueológicas, los alumnos realizan estas tareas bajo la supervisión de un conservador, en sectores puntuales de muros restaurados en las décadas de 1940 y 1960

labores para recuperar el mortero de tierra que a lo largo de los años se ha perdido, y utilizando las mezclas adecuadas se vuelve a colocarlo para darle estabilidad.



Figura 4 – Alumnos recibiendo información sobre la conservación de la tierra por parte del personal técnico del museo



Figura 5 – Niños elaborando adobes para utilizarlos en las labores de conservación del Santuario

La sistematización de las experiencias se ha traducido en guías didácticas educativas dirigidas a los maestros. La primera publicación, “Descubriendo nuestro pasado prehispánico. Cartilla de trabajo para maestros y estudiantes” (Best; Pozzi-Escot; Uceda, 2012), se centra en el nivel Inicial y es una herramienta metodológica para aprovechar en el aula la información que brindan los museos y los sitios arqueológicos, e incluye 28 fichas de actividades para ser desarrolladas en las escuelas.



Figura 6 – Niños colaborando en el emboquillado con barro en un muro de prueba del Santuario

La segunda publicación educativa está dirigida a profesores y alumnos de nivel primario y secundario, y abarca aspectos como la ecología, las tecnologías andinas, la religión y la conservación.

RESULTADOS Y DISCUSIONES

La experiencia de estos años ha permitido relacionar al santuario con la comunidad a través de la educación. La conservación de las edificaciones de piedra y tierra han contado con la presencia de los alumnos, quienes han aprendido la experiencia de elaborar adobes para de esa forma contribuir a la preservación del Santuario. Del mismo modo, su apoyo en el emboquillado fue una extraordinaria manera de involucrarlos en el cuidado directo del santuario, para convertirlos en defensores de este monumento.

Como corolario de estas experiencias en Pachacamac, se tiene publicado los primeros resultados en dos libros: el primero dedicado a alumnos de nivel inicial, para trabajar aspectos de patrimonio y habilidad motora fina (Best; Pozzi-Escot; Uceda, 2012); y el segundo sobre talleres que los profesores pueden realizar con sus alumnos (Pozzi-Escot, 2012).

CONSIDERACIONES FINALES

La educación desde el museo ha abarcado no solo labores de conservación de la arquitectura de tierra sino también la percepción de utilidad del sitio para una educación alternativa respecto al patrimonio cultural; a ello se ha sumado que el museo se viene convirtiendo en el motor de desarrollo e independencia económica de un grupo de mujeres, quienes a través de la artesanía generan ingresos complementarios para su hogar.

Es decir, independientemente de la atracción del sitio como un lugar histórico y de gran afluencia turística, estamos trabajando con la población próxima, a diferentes niveles, con la finalidad de que los pobladores vecinos del sitio consideren el santuario como un lugar de utilidad educativa, cultural, histórica y de desarrollo.

Las experiencias involucran por el momento un porcentaje reducido de la población del entorno, apenas una parte de miles de familias que viven en los alrededores en tres distritos: Lurín, Villa El Salvador y Villa María del Triunfo. El reto es incidir en la mayoría de ellas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Best, Lorena; Pozzi-Escot, Denise; Uceda, Carmen Rosa (2012). Descubriendo nuestro pasado prehispánico. Cartilla de trabajo para maestros y estudiantes. Lima: Ministerio de Cultura

Pozzi-Escot, Denise (2012). Descubriendo el Santuario de Pachacamac, guía para maestros. Lima: Ministerio de Cultura

Carta de Cracovia 2000. Principios para la Conservación y Restauración del Patrimonio Construido. Conferencia Internacional sobre Conservación. Cracovia 2000. En: Documentos fundamentales para el Patrimonio Cultural. Textos internacionales para su recuperación, repatriación, conservación, protección y difusión, Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2007.

AUTORES

Denise Pozzi-Escot, Directora del Museo de sitio de Pachacamac, Ministerio de Cultura. *Magister* en Arqueología por la Universidad La Sorbona Paris I, Licenciada en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Especialista en gestión del patrimonio arqueológico y educación.

Rommel Angeles Falcón, encargado de la supervisión del Santuario de Pachacamac. Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Con experiencia en gestión del patrimonio arqueológico y educación.

Carmen Rosa Uceda, Arquitecta encargada de la museología y museografía del Museo de sitio de Pachacamac, editora de las publicaciones de museo.